

EL PRINCIPADO DE LA GLORIETA

A través de los años me ha sido posible estudiar los títulos concedidos en el ámbito de la Audiencia de la Plata o Charcas. Esta investigación pudo llevarse a cabo gracias al conocimiento que tuve del “Nobiliario de la Audiencia de Charcas” del genealogista boliviano don Adolfo de Morales y a posteriores hallazgos de documentos en los archivos de Bolivia, Perú y Argentina. De todos ellos sólo faltaron el Marquesado de Haro, estudiado por el malogrado amigo Fernando Madero con la meticulosidad que le era característica y el de Santa María de Otavi que publicará don Javier Gómez de Olea y Bustinza. Falta el muy especial Principado de la Glorieta, cuyos titulares vivieron desde fines del siglo XIX hasta la cuarta década del siglo XX.

Este Principado es de connotaciones bien diferentes a los otros títulos concedidos por los Reyes de España: obligatoriedad de nobleza, fortuna personal que debía ser puesta bajo el régimen jurídico del Mayorazgo, pago de impuestos especiales y el privilegio de nombrar sucesores de los mismos.

El Principado de la Glorieta fue un título personal otorgado por la Santa Sede a un matrimonio que gozaba de él de por vida; no había derecho de sucesión por otras personas del mismo linaje ni otro tipo de obligaciones impositivas como las legisladas por las Leyes de Indias. Fue un título honorífico sin ulterioridades, según costumbre del Papado en el siglo XIX. Nada tenía que ver con los poseídos por la nobleza negra romana, que sí tenía obligaciones estatuidas explícitamente por la Santa Sede y, por supuesto, eran títulos con derecho a sucesión en los orgullosos linajes que existían en Roma.

El 28 de diciembre de 1898, tras intensas gestiones ante el Secretario de Estado del Vaticano Cardenal Rampolla, firmaba S.S. León XIII la Bula de Oro por la cual nombraba Príncipes de la Glorieta al Embajador de Bolivia don Francisco de Argandoña y a su esposa doña Clotilde Urioste. Quiere la tradición recordar que tal honor se debió a las insinuaciones de esta última al donar una cuantiosa suma para las obras benéficas que realizaba el Papa. Fue también la culminación de una vida a favor de la ayuda de menesterosos. Tal la creación en Bolivia de industrias y el aprovechamiento de cuanto existía en este sentido en Europa para modernizar el trabajo de muchos artesanos de Sucre.

Nació don Francisco en Potosí el 4 de junio de 1850 como hijo de don Mariano de Argandoña y de doña Luisa Revilla. Fueron sus abuelos paternos, casados en 1829, Mariano de Argandoña y doña Manuela Mais; el materno don Domingo Revilla, quienes descendían de antiguas y principales familias potosinas. Este hogar, como todos los de esa época, tuvo varios hijos de quienes descienden muchas y conocidas familias actuales bolivianas. Fue don Mariano Argandoña personaje en Potosí. Desde joven se dedicó a la minería asociándose con su cuñado don Mariano Ramírez. No fue ajeno a los avatares políticos que perturbaron la vida de Bolivia en esos años posteriores a la caída del Presidente Gral. Ballivián. Se sumó al partido de los “Pajueleros” que apoyaron finalmente a don José María Linares. Belzu, enemigo declarado de las clases altas, en su presidencia le persiguió obligándole a buscar refugio en lugares ocultos, lejos de su inquina.

Posteriormente los gobiernos llevaron la tranquilidad a don Mariano, quien a la muerte de su cuñado Ramírez sin hijos, quedó dueño absoluto de varias minas, entre ellas las famosas Huanchaca y Gallofa.

Don Francisco de Argandoña se trasladó a Sucre en 1868 con sus padres. En esta ciudad realizó sus estudios en la Universidad de San Francisco Xavier, para luego seguir a Chile y allí completarlos. En Sucre conoció la familia de quien sería su futura esposa.

Y aquí es menester recordar otra tradición que nos ha llegado, sin afirmar su absoluta veracidad. Pretendiendo a una de las niñas Urioste, hizo conocer este deseo a su cuñado y socio en empresas mineras. Conociendo don Aniceto Arce el carácter demasiado condescendiente de su amigo, fue a pedir la mano, pero no de la elegida por don Francisco, sino la de una hermana: doña Clotilde. Al saber ese cambio, protestó el novio, pero don Aniceto argumentó la conveniencia de esa unión por las cualidades de la elegida. Y no se equivocó.

Era doña Clotilde Urioste hija legítima de don Melitón Urioste y doña Clotilde González de Velasco, nieta paterna de don Atanasio Urioste y doña Micaela Gómez y materna de don Francisco de Paula González de Velasco y doña María del Rivero. Era la tercer hija de ocho hermanos. Había nacido en Sucre el 5 de febrero de 1857. Dotada de buenas cualidades intelectuales y belleza, era persona que daría en el futuro en los salones sociales internacionales muestras de gran mundo e inteligencia. El 7 de febrero de 1874 se realizó el casamiento en el Sagrario de San Miguel de Sucre de esta pareja, que desgraciadamente tuvo un solo hijo que murió pequeño.

Casi de inmediato al casamiento, partieron en largo viaje a Europa. Residiendo en París, pronto se hicieron conocer en los salones más conocidos de esa ciudad como así también por las magníficas dádivas a favor de sociedades de caridad. Pero no todo acabó en esto. Especialmente doña Clotilde dedicó mucho de su tiempo en conocer el grado de modernidad al que habían llegado las industrias europeas. Vislumbraba y deseaba trasladar esos conocimientos a su patria, cuyos artesanos eran reconocidamente hábiles, para así aumentar la riqueza en el pueblo y el auge de la industria chuquisaqueña.

Al regresar ambos en 1892 de este primer viaje, fundó doña Clotilde con su herencia paterna el Asilo de Huérfanos, que más tarde tomó el nombre de Santa Clotilde. Poseía don Francisco una vasta propiedad en Yotala llamada La Glorieta. En ella edificó una espléndida y enorme residencia de un estilo ecléctico, muy al gusto de finales de ese siglo XIX: el art nouveau. Aún se conserva este extraño y lujoso palacio que en sus momentos albergó un lujo europeo poco visto en Bolivia y al que se le rodeó de un parque y lago, semejantes a los que se veían en el viejo mundo. A fines de 1897 se inauguró esta propiedad con una fiesta fastuosa.

Pero no sólo gastaron los esposos Argandoña las rentas de su patrimonio en lujos. Del otro lado del río Quirpinchaca proseguía la propiedad. Ambas márgenes fueron unidas por un puente colgante. Unida así la propiedad, se construyó en ese sector no sólo el Asilo de Huérfanos, regentado por monjas traídas ex profeso de Francia, sino que se construyó una vasta edificación para allí ubicar talleres de carpintería, costura, tipografía, bordado, telar, zapatería, música, artes gráficas y manuales, al que se le dio el nombre de “La Pepinière”. Como tal palabra lo indica, fue esta obra de doña Clotilde lugar donde aprendieron gratuitamente infinidad de jóvenes de ambos sexos oficios útiles con una metodología acorde con esos tiempos.

En 1894 fue nombrado don Francisco Encargado de Negocios ante el gobierno de Chile, cumpliendo allí importantes servicios en la ríspida relación que mantenían ambos países. Poco después fueron trasladados a Europa representando a Bolivia en la Gran Exposición Universal, evento que marcó auspiciosamente el final de ese siglo. Como diplomático fue elogiado por la prensa europea ante sus gestiones en Roma, San Petersburgo, Berlín y

Madrid. Adquirió así notoriedad y buen nombre. Recibió la Gran Cruz de Isabel la Católica, Legión de Honor, Gran Cruz de Malta y Gran Cruz de San Gregorio. Pináculo de esa gestión fue el Principado de La Glorieta.

A principios del siglo XX regresaron los Argandoña a Sucre, prosiguiendo en esa ciudad su obra a favor de los necesitados. Pero el 27 de agosto de 1910 murió el Príncipe don Francisco sumiendo en el luto a su familia y a toda la sociedad chuquisaqueña. Encierra sus restos un magnífico sepulcro que aún se ve en el cementerio de esta ciudad.

Al enviudar doña Clotilde, heredó la inmensa fortuna de su marido. Minas de oro, propiedades urbanas en Sucre y Potosí, una fábrica de sombreros, que aún existe, y esencialmente, el Banco Argandoña que era el más importante de Bolivia. Dadivosa como era, entregó importantes sumas a los sobrinos de su esposo. En su tristeza decidió ir a París. Allí, en la magnífica mansión de la Avenue Victor Hugo transcurrieron plácidamente largos años, visitada por sobrinos y amigos. Era casa de puertas abiertas que a todos cobijaba. Hasta que un suceso desgraciado tocó sus puertas. Bolivia se enfrentaba con el Paraguay en cruel e injusta guerra, como son todas. La nación boliviana tuvo que salir en defensa de su honor sacrificando vidas y haciendas. Y doña Clotilde consideró su deber regresar a su ciudad natal a fin de ayudar en la lucha a sus conciudadanos. Su entrada a Sucre se realizó en octubre de 1932, vía Buenos Aires. Fue un viaje fatigoso dada su edad, ya que desde Buenos Aires prosiguió en tren hasta Jujuy y de allí a lomo de mula. Recibida con gran cariño, no sólo ayudó con su bolsa a los soldados que marchaban al frente de combate, sino que les visitaba y alentaba en sus cuarteles. Su fortuna estuvo como siempre al servicio del necesitado. También emprendió obras de refacción en varias iglesias, el Teatro Mariscal Sucre y el parque El Prado.

Luego de un merecido homenaje que tributó en su residencia de La Glorieta al escritor W. Jaime Molins, tuvo un enfriamiento que le provocó una influenza aguda. Su anciano físico no resistió. Y así fue como en la mañana del 29 de octubre de 1933 entregó su alma.

A sus restos todo el país rindió honores nunca vistos, sobre todo prodigados a una dama. Es que la Princesa de La Glorieta fue también un ser fuera de lo común.

Había hecho dos testamentos. El primero firmado en París en el año 1926 (no se indica día ni mes) y el segundo realizado la noche anterior a su deceso, o sea el 28 de octubre de 1933. Este último, que corregía totalmente al anterior, provocó un sonado pleito que duró largos años.

GENEALOGÍAS

ARGANDOÑA

1.- Mariano Argandoña Mais, nació en Potosí en 1814 y falleció en Yotala en 1871. Casó el 20 de junio de 1829 en Potosí con doña Luisa Revilla (Potosí 1820 – París 1895). Hijos:

- a) Manuel de Argandoña (1840-1909) casado con Amalia Arce Trigo. Hijos:
 - A) Luis Argandoña Arce, quien casó con doña Carolina Arana Fernández de la que tuvo sucesión. Su hijo D. Roberto Argandoña casado con doña Eleana Valenzuela, dio al autor muchos datos sobre su familia en 1991.
 - B) Beatriz Argandoña Arce, casada con Alberto Marion Pacheco, c.s.
 - C) María Argandoña Arce, casada 1º. Con N. Lemos y luego con Jorge Rumá.
s.s.
 - D) Elena Argandoña Arce, casada con N. Echeverría, s.s

- E) Pablo Argandoña Arce, casado con María Luisa Vaca Flor, c.s.
- F) Domingo Argandoña Arce, casado con María Julia Vaca Flor Pantoja (1)

- G) Máximo Argandoña Arce, casado con Nélida Arce, c.s.
- H) Félix Argandoña Arce, casado con Lucía Querejazu, s.s.
- I) Carlos Argandoña Arce, casado con Carmen Sanz, s.s.
- J) Mariano Argandoña Arce, soltero
- K) Isabel de Argandoña Arce, casada con José Prudencio Bustillos, c.s

- B) Amalia de Argandoña, casada con don Aniceto Arce, Presidente de Bolivia, c.s.
- C) Candelaria de Argandoña, casada con don Máximo Rodríguez, c.s.
- D) Francisco de Argandoña, Príncipe de La Glorieta. Casado con DOÑA Clotilde Urioste, s.s.
- E) Isabel de Argandoña, casada con Daniel Alvarez Mendieta, c.s.

Hija natural:

- F) Rufina de Argandoña, casada con Mariano Ramírez, s.s.

URIOSTE

I) Melitón de Urioste Gómez, casó en Santa Cruz con doña Petronila Clotilde González de Velasco y Rivero. Hijos:

- A) Rafael de Urioste, fall. Inf.
- B) Clodoveo de Urioste (Clovis), Caballero de la Orden de San Gregorio Magno. Casó con doña Benigna Arana Vidal, c.s.
- C) Clotilde de Urioste, Princesa de La Glorieta, casada con don Francisco de Argandoña, Príncipe de La Glorieta, s.s.
- D) María de Urioste, casada con Cupertino Arteaga Calderón, s.s.
- E) Fortunata Micaela de Urioste, fall. Inf.
- F) Atanasio de Urioste, casado con doña Adela Arana Costas, c.s.
- G) Amelia de Urioste, casada con Alfredo Herrera Urioste, c.s.
- H) Rodolfo de Urioste, casado con doña Francisca Arana Costas, c.s.
- I) Delmira de Urioste, casada con Julio Arana Vidal, c.s..